

Más noticias sobre Ezequiel Endériz

JESÚS ARANA PALACIOS

No se puede afirmar que Ezequiel Endériz sea en su tierra un perfecto desconocido. Manuel Iribarren¹ lo incluye en su nómina de escritores navarros y José Luis Martín Nogales² lo cita como uno de los precursores de la novela navarra contemporánea. De aspectos más biográficos se han ocupado Luis Gil Gómez,³ que fue quizá el primero en reclamar la atención para este periodista tudelano que tanta relevancia tuvo en un sector de la prensa izquierdista de la primera mitad de este siglo y Miguel Sánchez Ostiz⁴ al aportar algunos datos desconocidos en su artículo sobre Endériz incluido en la Gran Enciclopedia Navarra. Pero quien de manera más sistemática ha estudiado la trayectoria política y profesional de Endériz, ha sido Ángel García-Sanz Marcotegui. Este autor ya había hecho distintas referencias al periodista tudelano en dos de sus libros: *"Navarra, conflictividad social a principios del siglo XX..."* y *"Republicanos navarros"*. Posteriormente presentó un trabajo al II Encuentro de Historia de la prensa celebrado en Bilbao bajo la dirección de Manuel Tuñón de Lara que tenía por título: *"E. Endériz (1889-1951) y V. Gabirondo (1884-1939). Dos exponentes del periodismo de la República y la Guerra Civil"*. En esta ponencia, el profesor García-Sanz ordena toda la información anteriormente dispersa sobre Endériz y nos descubre un sinfín de aspectos hasta entonces desconocidos. Mi objetivo en este artículo, que naturalmente tiene como base los trabajos anteriormente citados, no es volver a recopilar todo lo que ya sabemos de Endériz. Más bien al contrario: se trata de dar a conocer testimonios en los que todavía no se había reparado, de profundizar en algunos aspectos que sólo habían

1. IRIBARREN, M., *Escritores navarros de ayer y hoy*, Gómez. Pamplona, 1970.

2. MARTÍN NOGALES, J.L., *Cincuenta años de novela española (1936-1986). Escritores navarros*, PPU. Barcelona, 1989.

3. GIL GÓMEZ, L., *Otra galena de tudelanos ilustres* (folletos Navarra. TCP; 326). Diputación Foral. Pamplona, 1978.

4. SÁNCHEZ OSTIZ, M., "Endériz" en *Gran Enciclopedia Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona, 1990.

sido mencionados de paso y, sobre todo, se trata de hacer un análisis de los libros de Endériz a los que he tenido acceso (desgraciadamente una minoría en el conjunto de su producción) y de las circunstancias en que fueron escritos. También, aunque su valor a veces no pase de lo puramente anecdótico, he entresacado de los libros de Endériz los aspectos más autobiográficos, aquellos que pueden ayudarnos a perfilar mejor al hombre que los escribió.

En 1914, a los veinticinco años, escribe Endériz *"Belmonte, el torero trágico"*. Para entonces ya había publicado al menos tres libros: *"Abril"*, *"Vengadoras"* y *"Lluvia de Luz"*, todos ellos mucho más literarios. Este, sin embargo, es una pequeña biografía de Belmonte, de quien fue amigo personal, con un prólogo de Prudencio Iglesias Hermida. "Endériz —escribe el prologuista— me pidió unas cuartillas, con calor y emoción si es posible, y ahí van. Sentiría no haber complacido a ese hombre. Yo tenía con él una deuda que voy a saldar. Ese escritor me insultó a mí desde las columnas de un periódico titulado *"El escándalo"*. Después, sin duda por un alarde de frescura, me detuvo en la calle y me pidió unas cuartillas para su libro de Belmonte. Muy bien. Endériz, hijo mío, eres un charrán. Yo estimo a este escritor triste, atormentado y silencioso, que a pesar de su juventud ha sufrido mucho, y, educado por sus sufrimientos, es un hombre leal".

Nos enteramos por este folleto de que Endériz ya hacía desde 1911 artículos sobre toros: "Conocí a Belmonte hace unos tres años, en Barcelona —escribe el propio Endériz—. El fue a torear una novillada en Las Arenas y yo hacía revistas de toros en *"El Liberal"* de la ciudad catalana con el pseudónimo de Goro Faroles". Se cuentan en esta biografía, como vemos, no sólo episodios de la vida del torero, sino algunas anécdotas personales del biógrafo. En una ocasión, nos cuenta Endériz cómo logró los favores de una francesa haciéndose pasar por Belmonte: "Una noche caímos en el Edén Concert, de Barcelona, Currito Posada, Juan Belmonte y yo —escribe el tudelano—. Apenas entramos, diez o doce artistas, que se apercibieron de nosotros, nos clavaron con sus miradas. Nos instalamos en el foyer rojo y elegante. Pronto se acercaron a nosotros cinco o seis mujeres de una corrección exquisita, extranjeras casi todas ellas. Se colocaron a nuestro lado y comenzaron a hablar conmigo. Me preguntaron si éramos "toreadores". Yo contesté que sí. Por aquel tiempo usé un sombrero ancho los días de toros, que a mi rostro moreno y afeitado le daba un aspecto que bien podía pasar por el de un torero... ¿Y quién eres tú?, me dijo una francesita menuda, rubita como un luis. Como estábamos de buenas, dije yo: Belmonte... la francesita desde que oyó de mis labios que era Belmonte, no me dejaba en paz, diciéndome que quería ser manola y mujer de un torero y llevar navaja en la liga. Llegó la hora de la cena y cenamos con seis u ocho mujeres, que una de ellas, española, a punto estuvo de descubrir que yo no era ni Belmonte, ni torero, sino Endériz y periodista. Ya en los postres, la francesita y yo juntábamos nuestras bocas, ella diciendo "Mi Belmonte" y yo: "Mi torera"... Total: que la cosa se puso grave y que mientras la francesa y yo tomábamos un coche que nos condujera al amor, Curro Posada, Belmonte y las demás amigas siguieron en plena fiesta... A Belmonte no se le ha olvidado nunca esta aventura, y el último verano me decía una noche en los

jardines del Retiro: Vamo, amigo, que bueno se puso usté a mi costa la noche aquella".

En las páginas preliminares de su biografía de Belmonte, y obedeciendo a una estrategia editorial frecuente de la época, se nos anuncian como de pronta aparición otras obras del mismo autor: "*La gran derrota*", un libro sobre estafadores, falsas reputaciones y vidas misteriosas; "*Lo que dicen los ojos de Pastora Imperio*", prologado por el mismo Prudencio Iglesias; "*Joselito, el torero prodigio*" y "*Joselito y Belmonte ¿cuál de los dos?*" No sabemos si estos libros fueron efectivamente escritos o si quedaron en simples proyectos editoriales. Nos interesa destacar en cualquier caso que ya desde sus inicios se puede rastrear un interés que se mantendrá constante a lo largo de toda la carrera de Endériz por los espectáculos folklóricos y la música popular, un interés que abarca desde los toros a la zarzuela o la jota.

En 1916 encontramos a Ezequiel Endériz colaborando en "*Los Comentarios*". Nace este periódico en medio del fragor que la primera prueba mundial estaba provocando en los círculos intelectuales y políticos del país. Lo dirigía Rafael Guerrero y se caracterizó por sus furibundos ataques al Gobierno del conde de Romanones. Gómez Aparicio afirma, aunque sin aportar pruebas, que "*Los comentarios*" recibía subvenciones de la embajada alemana con la consigna de atacar al Gobierno, ya que, mientras el conde de Romanones siguiera en el poder, existía el peligro de una intervención española en contra de Alemania en la guerra. Para disimular las dádivas germánicas, este periódico hacía ostentación de una descarada aliadofilia que se concretaba en el mantenimiento de corresponsalías en el frente anglo-francés, tanto en Londres como en París, así como en la contratación de colaboraciones acusadamente aliadófilas como las de Ezequiel Endériz, Enrique Gómez Carrillo, Pedro de Répide, etc.⁵.

En 1917 escribe Endériz "*Noche de Lobos*" y "*La maja del rastro*"; sin embargo su obra más importante de este periodo parece ser "*La revolución rusa: sus hechos y sus hombres*". Aunque el libro no dispone de fecha de edición, su lectura nos da algunas pistas: Luis Araquistáin pone como fecha del prólogo diciembre de 1917. En un capítulo del texto que se titula "Karenski", escribe Endériz: "Alexander Feodorovitz Karenski nació en Tishkent, en el centro de la Rusia asiática, el año 1882. Tiene hoy, pues, treinta y cinco años". Ese hoy a que se refiere el autor, el hoy en el que compone el libro, tiene que ser lógicamente en 1917. Pero es que además, en contra de lo que pudiera parecer, el título "La revolución rusa", se refiere no a la gran revolución de octubre sino a la de febrero de la que salió el Gobierno provisional de Kerenski, se tuvo que escribir por tanto, entre febrero y octubre. Se trata de un inmenso reportaje escrito a la vez que se desarrollaban los acontecimientos que relata con una rapidez tan vertiginosa que obliga a Endériz a escribirlo casi al pie del telégrafo. Habla por ejemplo de que Lenin y Chekeideze creen más fácil convencer a los obreros alemanes y austriacos de que hagan la revolución a que un buen ejército ruso llegue a

5. GÓMEZ APARICIO, P., *Historia del periodismo español*, Editoria Nacional. Madrid, 1974, Vol. 3.

Viena o a Berlín y tiene que añadir "es decir, lo creían la semana pasada" porque entre tanto un nuevo manifiesto lo había desmentido. "El telégrafo —escribía al final del libro— trae la noticia de un nuevo triunfo del feminismo en la revolución rusa /aunque/. No puede todavía comentarse con la extensión que merece su importancia". El libro está escrito con apasionamiento y su finalidad es mucho más divulgativa que de riguroso análisis histórico. De su estilo, escribía Luis Araquistáin en el prólogo que se trataba de un "estilo que en lo literario corresponde al impresionismo en pintura, estilo nervioso en que no se busca, como en los estilos clásicos, la perfecta corrección de la línea, sino más bien la palpitación del objeto de arte y la vibración de la luz circundante". No oculta Endériz en el libro ni su entusiasmo ni su parcialidad, y a poco de cruzar el umbral de las primeras páginas nos encontramos con afirmaciones como ésta: "La revolución francesa salvó a Francia y a Europa ideológicamente. Todos los pueblos sintieron su benéfica influencia como la lluvia cuando cae en tierras sedientas. La revolución rusa, más grande que la revolución francesa, salvará al mundo", pero con todo, las mayores limitaciones del libro provienen de su precipitación. Sólo tres meses más tarde, el panorama descrito por Endériz había cambiado completamente, como un caleidoscopio que con los mismos elementos nos mostrara una figura sin ninguna relación con la mostrada anteriormente. Para Endériz cuando escribió el libro, el hombre fuerte de la revolución rusa era Karenski y Lenin y "los maximilistas", una amenaza; el Zar y su familia, los Romanov, todavía están en el destierro en Tobolsk y Endériz, con un fervor que la historia se encargaría de reducir a cruel ironía, escribía: "Lo grande, lo hermoso de esta Asamblea es que no ha dictado ni una sola sentencia de muerte... allí donde se hacían matanzas de obreros como si no fueran hombres... ¡Algo tendría que aprender el zar en su destierro!". Poco tiempo después Nicolás II y su familia eran asesinados.

A pesar de su juventud, Endériz va acumulando una gran experiencia como periodista. Desde 1915 pertenecía a la Asociación de la Prensa de Madrid. Ya hemos visto que en 1916 colaboraba en "*Los comentarios*" y en 1918 aparece su firma en otro periódico: "*El Soviet*"⁶. Ese mismo año había publicado su biografía "*El mariscal Folch*". Desde 1919 encontramos a Endériz como redactor de "*El Liberal*". Sus colaboraciones en este periódico son, sin embargo, muy anteriores. Su libro "*La revolución rusa*" se lo había dedicado a Miguel Moya a quien llamaba "mi querido director de "*El Liberal*"". Ángel García-Sanz Marcotegui recoge en su libro "*Republicanos navarros*"⁷ la polémica que, con motivo de las elecciones a diputados provinciales del 12 de marzo de 1917, mantuvieron "*El Pensamiento Navarro*" y Ezequiel Endériz desde "*El Liberal*". Fue precisamente en esta etapa de redactor de "*El liberal*" cuando la popularidad de Endériz creció notablemente, al menos entre sus compañeros de profesión, con motivo de la huelga de periodistas de 1919. Vayamos por partes.

6. LÓPEZ DE ZUAZO, A., *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Gráf. Chapado. Madrid, 1989.

7. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., *Republicanos navarros*, Pamiela. Pamplona, 1985.

Desde los últimos años del siglo XEX se veía por parte de algunos periodistas la conveniencia de crear un sindicato que velara por sus intereses profesionales. En 1899 y en 1917 ya habían existido amagos de crearlo, pero hasta 1919 no nació efectivamente el primer sindicato español de periodistas; y nació adscrito a la UGT y bajo la presidencia de Ezequiel Endériz, redactor de *"El Liberal"*⁸. La chispa que hizo prender el descontento entre los periodistas y les hizo tomar una mayor conciencia profesional fue el reestablecimiento provisional de la censura previa motivada por una gran huelga que los obreros de La Canadiense, empresa de suministro eléctrico, habían llevado a cabo en Barcelona en el mes de febrero⁹. Era ésta una medida adoptada frecuentemente por los gobiernos que ahora una prensa mucho más madura que en décadas anteriores se negaba a aceptar. Sin embargo, no era éste el único motivo para crear un sindicato: los periodistas tenían sobradas razones para buscar vías de reivindicación de sus derechos. Los redactores estaban generalmente mal pagados y muchas veces ni siquiera cobraban puntualmente, podían ser despedidos sin indemnización en cualquier momento, no tenían derecho a vacaciones pagadas, etc. Así que una vez fundado el sindicato, lo primero que hizo fue presentar el 23 de noviembre de 1919 una lista de demandadas a las empresas editoras. Pedían en primer lugar el reconocimiento del sindicato por parte de éstas, pero también pedían: la fijación de salarios mínimos; que cualquier reducción en la plantilla se hiciera de acuerdo con el sindicato; que se suprimiera de las redacciones a los meritorios y redactores sin sueldo y a los periodistas no sindicados; la obligatoriedad de contratos de trabajo con el visto bueno del sindicato; la concesión de un día de descanso semanal y de un mes de vacaciones retribuidas al año. El resto del personal, pues el sindicato incluía también a los empleados administrativos de periódicos, también presentaban algunas demandas salariales de menor importancia. Ante estas demandas, las empresas editoras convocaron una asamblea de directores de toda España en la que estuvieron presentes 21 diarios madrileños y 39 del resto de España. Aunque la prensa estaba atravesando un mal momento, no pusieron los directores muchos reparos a las peticiones de tipo económico. Acordaron conceder a los redactores lo que pedían a la vez que solicitaban al Gobierno autorización para elevar el precio de los periódicos, así como una rebaja sustancial en los aranceles para la importación de papel. Con lo que no estaban dispuestas a transigir las empresas era con las reivindicaciones que suponían ceder parte de su poder al sindicato, como la sindicación obligatoria o que la fijación de las plantillas se hiciera de acuerdo con el sindicato. Tras duras negociaciones, el sindicato convocó una huelga a las once de la noche del 5 de diciembre. Sólo cuatro periódicos —*ABC*, *El Debate*, *El Universo* y *El Socialista*— salieron al día siguiente a la calle. Esos cuatro y un quinto periódico —*"Nuestro Diario"*—, no tenían director nominal, pero la dirección legal era ejercida, según parece, por el propio presidente del sindicato, es decir, por Ezequiel Endériz. También los directores de periódicos sacaron su propio órgano con que replicar a *"Nuestro Diario"*: un

8. GÓMEZ APARICIO, P., *op. cit.*

9. SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA, C., *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1973*, EUNSA. Pamplona, 1992.

periódico que se llamaba *"La Prensa de Madrid"* pero sólo imprimió el número correspondiente al día 7.

Rafael Cansinos-Asséns con la ironía que caracteriza algunas de sus mejores páginas recuerda así aquellos momentos: "Estalló al fin la huelga de periodistas, secundada por los tipógrafos. Madrid está hoy sin periódicos... Me voy, pues, y sin rumbo, me dirijo instintivamente a Teléfonos. El amplio vestíbulo rebosa de huelguistas que discuten y vociferan, comentando los rumores que allí llegan. Forman una masa compacta, en la que distingo caras conocidas... Allí están Antonio Heredero, el redactor de *El País*, el gran maledicente...; su compañero Paco Escolá, el masón, con su aire de importancia, sus ojos ahuevados de miope, su tripa incipiente y su pata fólica, como dicen sus amigos; Ezequiel Endériz, de *"El Liberal"*, un joven fornido y de aire retador que se ha destacado como cronista... y otros hombrecillos insignificantes... El entusiasmo es general... esta vez va de veras... Hasta ahora los periodistas solos no pudieron imponer sus reivindicaciones; pero ahora los secundan los obreros y la Casa del Pueblo los apoya... Los huelguistas convocan a un mitin en el teatro Madrileño, de la calle Atocha, y en el mismo escenario donde hemos visto tantas cupletistas procedentes del fogón cogerse la pulga, vemos ahora a unos oradores improvisados sacudirse la pulga del tópico revolucionario... Heredero, Endériz y otros desconocidos, reporteros de sucesos o de las agencias periodísticas, desfilan por aquel tabladillo, pronunciando arengas y soflamas... De pronto salta al escenario la corpulenta figura del "Caballero Audaz" que estaba no sé dónde confundido entre los grupos... Alto, hasta parecer un gigante sobre aquella peana del tabaldillo, arrogante, gordo, bien vestido con su chaleco de fantasía y sus botitos, el arribista que debe su fama a esas noveluchas eróticas como *Alma desnuda*" (cuyo título más justo sería "Cuerpo desnudo") y su lujo llamativo y vulgar, su abrigo de pieles, sus sortijones y su alfiler, a su casamiento con una cocotte menopáusica, el Carretero Audaz, con un vocejón plebeyo, de labriego andaluz, arremete despectivo y retador con los oradores que lo han precedido, sobre todo con Endériz (con el que parece tener algún pique personal) y los acusa de estar al servicio de la Casa del Pueblo y querer utilizar a los periodistas para sus fines subversivos... y eso no puede tolerarse... eso es rebajar en vez de dignificar a la clase periodística y él no está dispuesto a tolerarlo y en nombre de la elegancia espiritual (?) se opone a la alianza de la pluma con la alpargata... Se oyen aplausos y protestas mezcladas... Ezequiel Endériz sube al tabladillo para contestar a las insidias del novelista erótico. Endériz, que cultiva una prosa violenta, tiene también corpulencia de púgil. ¿Qué va a pasar?... Pues no pasa nada. Su réplica a El Carretero Audaz es tímida, balbuciente, casi plañidera. El novelista se engalla más aún y se entabla entre ambos un duelo de palabras, en el que el terrible cronista sale batido y pálido y nervioso baja del escenario... El Carretero Audaz queda allí erguido como un campeón en el ring... Algunos, los jóvenes, protestan: — ¡Ese Carretero Audaz... ¿quién le habrá pagado para esto?... ¡Habría que lincharlo! "...Pero ninguno se atreve a iniciar el menor gesto agresivo. ¡Ese novelista pornográfico tiene unos bíceps de boxeador y además es un espadachín..."¹⁰.

10. CANSINOS ASSENS, R., *La novela de un literato*, Alianza. Madrid, 1985, Vol. 2.

Incidentes pintorescos aparte, la huelga fue perdiendo virulencia y desde el día 11 de diciembre cada día más periodistas hacían caso omiso a la llamada de los huelguistas y acudían a las redacciones y cada día también, volvían a salir más periódicos a la calle. Hasta llegar al día 17 en que la disolución de "*Nuestro Diario*" marcó el fin del conflicto. Sólo parcialmente se puede considerar un fracaso la huelga de periodistas de 1919. Contribuyó a mejorar las condiciones laborales de los periodistas y a fortalecer una débil conciencia profesional. El sindicato, aunque no se disolvió, quedó sometido a una vida precaria, y en su dirección, Ezequiel Endériz fue sustituido por Antonio de la Villa. En los años siguientes por lo que más destacó el Sindicato de Periodistas y Empleados de la Prensa fue por su actitud de abierta rivalidad con la Asociación de la Prensa.

Otras consecuencias tuvo también la huelga. En el seno de "*El Liberal*", por ejemplo, se produjo una escisión de la que nació el periódico "*La Libertad*" que quedó fundado el 13 de diciembre de ese mismo año. Miguel Moya, director de "*El Liberal*", interpuso una demanda por competencia desleal ya que, en su opinión, el nuevo periódico era calcado al suyo: no sólo tenía las mismas secciones, los mismos tipos, los mismos titulares, sino que además el nombre del periódico era análogo. El juez dio en principio la razón a la empresa reclamante, por lo que el nuevo periódico tuvo que publicarse durante un par de semanas con el nombre de "*El Popular*". En los primeros días de enero de 1920 pudo, por decisión judicial, retomar su nombre originario. A "*La Libertad*" habían pasado algunos de los mejores redactores de "*El Liberal*", entre ellos Ezequiel Endériz. Su director fue, hasta 1925, Luis de Oteyza y en su redacción, ciertamente brillante, figuraban, además del tudelano, periodistas de la talla de Antonio de Lezama, Antonio Zozaya, Luis de Zulueta, Pedro de Répide, Manuel Machado, Augusto Barcia, etc¹¹. Cansinos-Asséns escribe en sus memorias "durante la huelga Juan de Aragón /director de "*La Correspondencia de España*"/ celebraba entrevistas con los disidentes de "*El Liberal*", alentándolos a la escisión... Ahora celebra su triunfo, pues le ha quitado a don Miguel Moya sus mejores redactores, sus más prestigiosas firmas y además ha hecho un negocio, puesto que, faltos por el momento de local, los fundadores de "*La Libertad*" tirarán el periódico en la imprenta de "*La Corres*" y utilizarán sus locales". Y unas páginas más adelante nos cuenta Cansinos una anécdota que puede ayudarnos a conocer un poco mejor el carácter de Endériz: "Juan de Aragón se hace la ilusión de haber doblado la plana de sus redactores, de dirigir dos periódicos, y va y viene, dando órdenes y solucionando pequeños conflictos. O se sienta en el diván, espatarrado, y gasta bromas a todos —aunque no se atreve a tirarles de las orejas— y evoca recuerdos de sus tiempos heroicos de "*El Evangelio*", y cuenta anécdotas y habla tartarinescamente de sus viajes a Londres y de las maravillas que allí vio... —Hay en Londres, en la redacción del "*Dayly Telegraph*"— dice, por ejemplo —un reloj maravilloso, que marca las horas, las medias, los cuartos, el día del mes, con su nombre... Algo prodigioso. —Bah! —le replica Endériz— Eso no tiene nada de particular... En Hamburgo hay un reloj que marca todo eso y además la cotización de la bolsa... El baturro lo fulmina con la mirada y se mete en su

11. GÓMEZ APARICIO, P., *op. cit.*

despacho. Endériz es el único que se atreve a contradecir a Juan de Aragón, y a discutir con él si el bastón que gasta es Malaca o no lo es... Nuestro Tartarín se enreda con él en la discusión, levanta el grito, profiere pintorescas blasfemias, hace aspavientos de cómico asombroso... —Pero, rediez, ¿me va usted a dar lecciones a mí?... Yo he vivido muchos años en Filipinas y conozco todas las maderas que allí se dan... ¿va usted a enseñarme lo que es Malaca? —¡Pues yo le digo a usted que ese bastón no es Malaca! —insiste tozudo Endériz. Juan de Aragón ruge, lanza miradas de tigre a su contradictor, aspea los brazos como un náufrago... —¡Rediez, me caso en los...! Este pollo quiere saber más que yo..., cuando me duelen los coj... de saber estas cosas... Entonces interviene Oteyza, jovial y risueño, y le da unas palmaditas en el hombro... —No se ponga usted así, Leopoldo, es que este Endériz es aragonés, como usted... ¡Ha encontrado la horma a su zapato!"¹². No es aragonés Endériz, aunque la imprecisión es de tan pocos kilómetros, que por su carácter y por su acento pudiera parecerlo.

Entre 1920 y 1930 aparece Ezequiel Endériz como redactor de "*La Libertad*". No siempre fue fácil la vida de este periódico. En el Madrid de la dictadura de Primo de Rivera, sólo podían sobrevivir los diarios con un fuerte respaldo económico. "*La Libertad*" figuraba como propiedad parcial de los periodistas fundadores del mismo y tenía una abierta y clara tendencia izquierdista. Por eso, cuando Juan March intenta comprarlo, tropieza con serios obstáculos para su adquisición y sólo lo consiguió tras un acuerdo de respetar las ideas y la orientación marcada por los propios redactores. Hay, sin embargo, un grupo de periodistas que pese a las garantías dadas por March se niegan a aceptar la venta del diario y lo abandonaron para fundar otro titulado "*Diario del Pueblo*". Sus fundadores fueron Ezequiel Endériz, Víctor Gabirondo, Eduardo Barriobero, Fernández Boixader, López Alarcón y AVECILLA. Fue tan rigurosa la censura con este periódico que, pese a su reducido tamaño y sus pocos gastos de impresión, no tardó en desaparecer. Suponemos que después de esta aventura, Endériz volvió sin mayores problemas a la redacción de "*La Libertad*"¹³.

En 1920 publica en Madrid "*La travesía del desierto y otros poemas*" con prólogo del famoso bohemio Enrique Gómez Carrillo. Es la etapa que coincide con los años de la dictadura de Primo de Rivera la parte más desconocida de la biografía de Endériz. Sabemos que publicó los libros "*Madame Butterfly*" y "*Yo, asesino*". Y que en 1924 publicó en París "*Siete viajes por Europa*" fruto, probablemente, de sus experiencias como corresponsal periodístico.

Al término de la dictadura de Primo de Rivera, observamos algunos cambios en la trayectoria profesional de Ezequiel Endériz. Perteneció durante estos años a la Agrupación Profesional de Periodistas y trabajó también durante estos primeros años de la República en el periódico "*La Tierra*"¹⁴. Nació este periódico el 16 de diciembre de 1930, asistiendo primero a los últimos días y a la caída de Primo de Rivera y después a la proclamación de la república. Su ideario era marcadamente republicano. Dice Gómez Apari-

12. CANSINOS ASSENS, R., *op. cit.*

13. GUZMÁN DE, E., *Historias de la prensa*, Ediciones Penthalon. Madrid, 1982.

14. LÓPEZ DE ZUAZO, A., *op. cit.*

do: "Ningún periódico contribuyó de manera tan directa como *'La Tierra'* a preparar el ambiente revolucionario a la proclamación de la república, que, al parecer, constituía su meta" ¹⁵.

Sin embargo, una vez proclamada la república, *'La Tierra'*³ fue adquiriendo un tono cada vez más anarquizante y libertario, oponiéndose frecuentemente a los distintos gobiernos republicanos y atrayendo sobre sí todo tipo de sanciones judiciales y gubernativas. Julio Caro Baroja escribe en sus memorias: "/en 1934/ La violencia demagógica estaba expresada también en los periódicos. Desde la revolución de 1868 y la segunda guerra civil, no se había dado mayor proliferación de escritos violentos de toda índole... Había periódicos violentísimos de izquierda, como *'La Tierra'*". En él escribió mi tío Ricardo cosas tremendas contra el estatuto catalán y los políticos triunfantes. Allí colaboraba también un navarro que se llamaba Ezequiel Endériz" ¹⁶. Es en este ambiente de extrema violencia verbal al que alude Caro Baroja, donde debemos situar el desafortunado incidente de Endériz en relación con Manuel Azaña. La polémica ha sido suficientemente estudiada por Ángel García-Sanz por lo que nos limitaremos a reproducir una pequeña parte del comentario del que fuera presidente de la República en su Cuaderno de la Pobleta: "...estos meses pasados, al encontrar en la prensa de Barcelona la firma de un libelista, he revivido en mi memoria una proeza suya, bien negra. Un tal Ezequiel Endériz, periodista, publicó en *'La Tierra'*, periódico de March, que por cuenta de este filibustero hacía una campaña perturbadora, de demagogia revolucionaria, una semblanza mía, en la que para probar lo arraigado que tengo el instinto de crueldad contaba que mi diversión favorita, en la niñez, era saltarle los ojos a los pájaros, y que los frailes, mis maestros, me castigaban a besar la mano de mi madre, castigo el más duro que podían darme, porque yo lo aborrecía, y la maté a disgustos... Esto se ha impreso, y como habrá gentes para no creerlo, guardo entre mis papeles el artículo recortado..." ¹⁷. La semblanza a que se refiere Azaña, la reproduce Guillermo Cabanellas en su libro *"Cuatro generales, preludio a la guerra civil"*.

A principios de 1933 encontramos a Endériz en Italia. El mismo lo contaría algunos años más tarde en Radio París hablando de las castañuelas: *"Una tarde de primavera, en el año 1933, visitaba yo el "Museo Nazionale di Napoli", acompañado del pintor Farfarelli. Farfarelli no es sólo un pintor de Nápoles, sino un erudito, y un amigo de España"*. Cuenta después Endériz cómo el pintor napolitano le hizo detenerse ante la Venus Gallipyge y le contó la leyenda de que se trataba verdaderamente de una estatuía griega pero quien sirvió de modelo fue una bailarina gaditana: Telethusa. *"Más tarde —según contaba Endériz— leí el libro de Haveloe Ellis "The soul of Spain" y también mantiene la suposición de que la Venus Gallipyge sea la propia y famosa Telethusa"*. Observemos, de paso, que Endériz cita el título del libro en inglés, lo que nos hace suponer que poseía un conocimiento suficiente de ese idioma. Quizá este viaje a Italia sea el mismo al que se refiere pocos años después cuando, en plena guerra civil, escribe un artículo sobre la Escuela Nueva Unificada que empieza precisamente así: "Para los que

15. GÓMEZ APARICIO, P., *op. cit.*

16. CARO BAROJA, J., *LOS Baroja*, Taurus. Madrid, 1978, 2.ª ed.

17. ARAÑA, M., *Memorias políticas y de guerra*, Afrodísio Aguado. Madrid, 1981, Vol. IV.

desde fuera de España han mirado con desdén nuestra joven y poco venturosa república, tenemos los republicanos muchas razones de réplica. Hasta ahora —nos decía un compañero de profesión hace tres años en Roma— no han hecho ustedes más que ensayar. ¿Y qué otra cosa podíamos hacer —le replicamos enseguida— si la Monarquía no había hecho nada en España durante los siglos de su denominación".

Siendo redactor de *La Tierra*, tuvo Endériz un relativo protagonismo en un suceso que conmovió al Madrid de la época. Hildegart Rodríguez era una joven escritora de 18 años que, con asombrosa precocidad, había destacado ya por sus libros polémicos, sus conferencias y sus campañas en defensa de la igualdad política y sexual de la mujer. El 9 de junio de 1933 Hildegart fue asesinada por su propia madre en un acto inexplicable. Todos los periódicos se hicieron eco del suceso atribuyéndolo a unas oscuras y tormentosas relaciones sexuales entre madre e hija. Sólo *La Tierra*, periódico en el que colaboraba asiduamente Hildegart, trató de mantener un tono menos morboso. Un mes más tarde la madre, Aurora Rodríguez, ofreció a *La Tierra* la posibilidad de que enviara a alguno de sus periodistas para revelar la verdad de lo ocurrido. "En la segunda decena de julio —cuenta Eduardo Guzmán en *"Mi hija Hildegart"*— recibo una noticia inesperada. Por conducto de alguien que la ha visto en prisión, Aurora Rodríguez agradece al periódico lo que hemos dicho en relación con la tragedia y más aún que hayamos rechazado de plano las morbosas acusaciones lanzadas contra ella. Le agradecería darnos las gracias personalmente... queda únicamente por designar a quiénes al día siguiente puedan ir a la cárcel de Mujeres para ver a la madre presa. No hay en este punto grandes dudas. Aunque los interesados pretendamos negarnos para ceder a otros el puesto, la mayoría señala la conveniencia de que vayamos dos determinados. Uno, Ezequiel Endériz, veterano y brillante periodista con más de treinta años de labor profesional y algo más de medio siglo de edad. Otro yo, sin más mérito que ser el más joven de la redacción y que, aun siendo algo mayor que Hildegart, estoy en concordancia con la juventud de la muerta". Endériz es así mudo protagonista de ese inmerso reportaje que sobre esa entrevista en la cárcel escribió Guzmán y en el que se relatan, por ejemplo, las bromas que el tudelano solía gastar a Hildegart y su madre cuando aparecían por la redacción de *La Tierra*¹⁸.

En 1933 publica Endériz la comedia *"La guitarra de Figaro"*, escrita junto a Joaquín F. Roa y con música de Sorozábal. Dedicán los autores esta "comedia lírica en seis cuadros" a Carlos Diestro "nuestro querido amigo y paisano". Fue estrenada esta obra en el Teatro de la Zarzuela de Madrid el día 2 de mayo de 1933. La acción de la obra, muy pirandélica, pues está protagonizada por una compañía de revista, se desarrolla "en París y en nuestro tiempo".

No era ésta, desde luego, la primera zarzuela escrita por Endériz. Tenemos constancia de que los mismos autores habían estrenado en 1928, con música del maestro Millán, una zarzuela titulada *"Noche de guerra"*¹⁹. En el último libro que conocemos de Ezequiel Endériz, *"Fiesta en España"*, del que

18. GUZMÁN DE, E., *Mi hija Hildegart*, Plaza y Janés. Esplugues de Llobregat, 1978.

19. GIL GÓMEZ, L., *op. cit.*

hablaremos posteriormente, se nos informa del título de una docena de obras escritas por Endériz, y añade, presumiblemente el editor, al final: "Y más de treinta obras teatrales estrenadas entre Barcelona, París, Madrid, Buenos Aires y México".

En 1935 escribe *"Guerra de Autores"*. Ezequiel Endériz había desempeñado durante tres años el cargo de Secretario del Consejo de Administración de la Sociedad General de Autores de España y en este libro, de marcado carácter polémico, se nos informa de mil y una intrigas y conspiraciones en el seno de una sociedad aparentemente corrupta y llena de mezquinos intereses. El libro contiene quizá demasiados nombres propios asociados a pequeñas corruptelas, demasiadas acusaciones y justificaciones y un tono, en ocasiones, excesivamente personal. Conserva, sin embargo, el interés de ver cómo se sortean en los años treinta un montón de asuntos relacionados con la propiedad intelectual que aun en nuestros días siguen sin terminar de resolverse. Lo que subyace en toda la obra es el descontento de Endériz por la excesiva burocratización que estaba sufriendo la Sociedad General de Autores. Para entender la polémica en toda su extensión deberíamos remitirnos a unos cuarenta años antes, cuando se crea la primera Sociedad de Autores al amparo de la Ley de Propiedad intelectual de 1879, ley que, dicho sea de paso, ha estado vigente hasta 1987. Hasta entonces, los autores enajenaban sus obras al primero que se las pedía perdiendo, por unos miles de reales, todo el derecho sobre ellas. Posteriormente algunos autores se negaron a enajenar sus obras; conservaban así la propiedad pero confiaban su administración a editores que les pagaban cada cierto tiempo, y dependiendo del éxito de la obra, los derechos de autor. En 1883 los ambiciosos proyectos de un empresario, Florencio Fiscowich, de monopolizar, mediante contrato de cesión, prácticamente toda la música que se tocaba en los teatros, precipitó los acontecimientos. Fiscowich se había convertido casi en el dueño de un archivo musical único, razón por la cual podía presionar a los teatros hasta obligarles a aceptar sus condiciones. Sólo un autor de gran éxito en la época, Ruperto Chapí, resistió todas las tentadoras ofertas de Fiscowich para comprar el derecho de copia e impresión de sus obras. Fue el archivo personal que Chapí creó con sus propias obras, el origen de lo que a partir de junio de 1889 se convertiría en la Sociedad de Autores Españoles y que, en la práctica, no era sino la autogestión por parte de los autores de sus propias obras sin necesidad de intermediarios que se enriquecían a sus expensas.

Al comienzo de su libro escribe Endériz: "Hacía mucho tiempo que el autor, que siempre ha reconocido que sin la creación de la Sociedad de Autores Españoles, hace treinta años, hubiera estado todavía sin redimir, aspiraba a perfeccionar el instrumento de su organización que el tiempo había desgastado de manera fatal... Porque si es cierto que los autores teníamos ya una organización, no lo es menos que era como una embarcación que hacía aguas y que estaba a punto de naufragar... /por ello/ no son muy distintas las circunstancias de aquellos años primeros de la fundación de la Sociedad de Autores Españoles a estos de la creación de la Sociedad General de Autores de España". Esta nueva Sociedad General de Autores de España abre sus puertas oficialmente el 1 de agosto de 1932 bajo la presidencia de Federico Romero. Y todo el libro de Endériz no hace más que juzgar esos tres primeros años de la nueva sociedad. Estructuralmente

la Sociedad General de Autores estaba dividida en cinco sociedades federales: Variedades, Ejecución, Dramáticos, Cinematográficos y Reproducción, la primera de las cuales presidió durante algún tiempo Ezequiel Endériz. "*Guerra de Autores*" contiene algunas reflexiones valiosas sobre el fenómeno de la propiedad intelectual; plantea problemas que lógicamente debían preocupar en la época dada su novedad, como el cine sonoro; hace serias remomendaciones al Gobierno, para que intervenga en la Sociedad por medio de un delegado, ya que en virtud de la ley de propiedad intelectual, recordaba Endériz, el Gobierno español es propietario del "dominio público" también en lo que afecta a las obras de creación; pero con demasiada frecuencia desciende a lo anecdótico: nos enteramos, por ejemplo, de que a muchos autores no les gusta el procedimiento de administración mecánica que lleva la General y les gustaría que en vez de con calculadoras se siguieran haciendo las cuentas con palitos o con los dedos. "El odio a las máquinas —se lamenta Endériz— es algo que retrata la tendencia progresiva del autor. A mi, cuando oigo pronunciarse contra este magnífico sistema de contabilidad y control, me recuerdan aquellos pobres paletos de hace años que originaban verdaderos motines contra las primeras máquinas agrícolas que llegaban al pueblo, y, nacidos para bestias de carga, querían seguir siéndolo todavía"; y a veces llega al puro cotilleo. Refiriéndose a quien le ha sustituido en la presidencia de Variedades, escribe Endériz: "La señora del presidente de Variedades lo decía no hace mucho, en casa de unos amigos, con esa magnífica ingenuidad de la mujer, cuando le preguntaban qué tal les iba ahora: —"Desde que Salvador es presidente, muy bien...". En cargos en los que no se disfruta de sueldo no sé a qué llamará ir bien la esposa del presidente actual; pero, naturalmente, me lo figuro. La afición al lujo apasiona a este presidente y ha llenado su despacho de cortinones y encajes de modo tal que hay quien entra allí y cree que está en el camerino de Celia Gámez. Para despistar quiso comprar una "*Espasa*", pero alguien le advirtió lo que iba a estorbar allí una obra que tanto podía ilustrar y que además, fraccionada en tomos como está, tan fácilmente se prestaba a la desaparición".

"*Guerra de Autores*" nos da algunas claves biográficas de Ezequiel Endériz. Encontramos al final del libro, por ejemplo, una autodefinition del propio autor que, a poco que entramos en contacto con sus andanzas, debemos considerar bastante exacta: "Escritor de lucha por temperamento y por gusto, en la lucha vibra mi pluma con un placer de dioses". Nos enteramos también por el libro de que Endériz acudió a Copenhague al VIII Congreso de Autores de Copenhague en mayo de 1933. Podemos leer también en "*Guerra de Autores*" que una vez creado un cuerpo de inspectores permanentes de los teatros provinciales en Bilbao, Valencia, Sevilla y La Coruña se procedió a cubrir estas plazas de inspectores, con claro nepotismo, por las siguientes personas: un miembro de la directiva, que renunció a ser autor; un hijo de autor; un hermano del oficial de la Secretaría de Variedades, señor Lléo; "y un hermano mío —escribe Endériz— a quien hice el flaco servicio de hacerle desmontar una industria que tenía montada en Bilbao hace 25 años, porque era natural que quisiera rodearme de las personas de mi confianza". Por último, nos enteramos, por lo que se refiere a sus asuntos personales, de que Endériz defendió al maestro Monreal, autor sancionado por la Sociedad y escribe: "he pagado mi gesto con la

suspensión también de la mayor parte de mi repertorio de variedades, pues ahora se les ha ocurrido hacer investigaciones sobre la originalidad del mismo, sustentando teorías tan peregrinas sobre el folklore, que, en caso de que prosperasen, ni Falla podría cobrar su célebre "Jota", ni Marquina su "España cañí", no García Lorca sus canciones folklóricas, ni los Quintero, en fin, su "Cancionera"... En esto de cobrar a las empresas y no pagar a los autores, los actuales directivos de Variedades han batido el "récord". Eso les ha ocurrido año y medio a los autores extranjeros. Eso le está ocurriendo a los autores de flamenco. Eso le está ocurriendo al maestro Monreal. Y eso me está ocurriendo a mí con mis "jotas navarras", tan mías, en el sentido legal, señores de la Directiva de Variedades, como este libro que tenéis entre las manos..."

Es esta otra de las facetas importantes de Ezequiel Endériz: la de autor de coplas de jotas. En un capítulo que en *"Fiesta de España"* dedica a la Jota, escribe Endériz: "A Raimundo Lanás se le debe el renacimiento actual de la jota navarra... Este resurgir del canto navarro estableció en seguida un pugilato de noble competencia entre Navarra y Aragón". Y en ese pugilato, vencía siempre Raimundo Lanás "El ruiseñor navarro". "Les vencía además de su voz de tenor con impostación propia, la fantasía desbordante, irresistible de quien no solamente practicaba los viejos estilos, sino que creaba nuevas formas de jota en cuanto se le daba una copla" y apostillaba orgulloso Endériz en una nota a pie de página "Nadie mejor que yo puede dar testimonio de esta afirmación, pues casi todas las coplas canatadas por "El ruiseñor navarro", fueron escritas por mí". La música de muchas de estas jotas eran del maestro Monreal. Sin embargo, Gil Gómez escribe que hay quien asegura que Monreal sólo realizó adaptaciones musicales de aires populares navarros que el jotero navarro le dio a conocer. En todo caso, jotas como "La vara y el carro", "La mejana", "El tercio", "Las golondrinas" y otras muchas son obra de Endériz²⁰.

En la contraportada de *"Guerra de Autores"* se nos anuncia la próxima aparición de tres libros de Ezequiel Endériz. Ya hemos advertido en otro momento las reservas con las que hay que tomar estos anuncios editoriales, pero no podemos ignorarlos. Estos tres libros son: *"Mussolini en acción"* (Reportaje de Italia-1935); *"La zapatera de Addis-Abeba"* (Novela abisinia) y *"Las izquierdas españolas contra Italia. ¿Por qué?"* (Libro de lucha política).

La Tierra dejó de publicarse el 5 de junio de 1935. Un año más tarde, la guerra civil sorprende a Ezequiel Endériz en Madrid. Es otra vez Eduardo de Guzmán quien nos retrata a Endériz en el Levante, en la tertulia a la que asistía normalmente el tudelano. Es el domingo 19 de julio de 1936: "Cruzando la Puerta del Sol entramos en el viejo café de Levante. En el fondo, como todas las tardes, tienen su habitual tertulia un grupo de veteranos periodistas. Pese a las circunstancias que vive España —acaso por ello mismo—, la tertulia está más concurrida que nunca. Aparte de los periodistas —Ezequiel Endériz, Víctor Gabirondo, AVECILLA, Paredes, Tamayo, etc.— hay varios músicos, amigos o simples conocidos. Hablan y discuten con la acostumbrada vivacidad, aunque, como siempre, Endériz parece llevar la voz

20. GIL GÓMEZ, L., *op. cit.*

cantante. Sin embargo, todos callan y se hace un profundo silencio cuando el aparato de radio, que en el mostrador tienen puesto a todo volumen, anuncia la transmisión de alguna noticia"²¹.

Exiliado en Francia desde 1939, colaboró en "*L'Espagne Républicaine*" de Toulouse. A uno de sus artículos en esta publicación del 18 de agosto de 1945 hace referencia Manuel Tuñón de Lara en el segundo volumen de "*El exilio español*", de la editorial Taurus, cuando habla de la liberación de París de la ocupación alemana y de la importancia que en ella tuvieron muchos españoles²².

De sus años de exilio en París nos ha dejado un entrañable testimonio César González Ruano en sus memorias: "Los últimos meses de edad de 1940 y gran parte de 1941 se pasaron en un como alegre tanteo de un París sin inquietudes ni impacencias para este autor... En Montparnasse y por esta época, fuera del mundo de los pintores, encontré a algún periodista español refugiado, como Ezequiel Endériz, Cánovas Cervantes y Barrado, y a algún escritor, como Antonio Porras, José María Quiroga y Efrén Hermida... Con quien tuve más amistad de estos fue con Ezequiel Endériz y con Aldecoa. Endériz, navarro de vida agresiva y valiente, bastante desgarrada, había sido en España enemigo mío, pero nos entendimos bien desde el primer momento y hoy es una de las personas a quienes recuerdo, de aquella vida de París, con cariño fraternal". Un poco más adelante, escribe Ruano en su "*Mi medio siglo se confiesa a medias*": "A Cánovas Cervantes le traté poco. Algún día vino a verme con Ezequiel Endériz y también coincidíamos en un pequeño restorán que había en el Boulevard Grenelle. Cánovas se fue luego a América y creo que murió pobre y casi abandonado en Venezuela. Era hombre poco simpático, poco energúmeno de ideas, y a su manera, muy español. En la nostalgia honda e insobornable de la tierra española le ganaba, sin embargo, Endériz, y esto era una de las cosas que más me unía a mí a este revuelto tudelano que entre otras cosas versificaba en los cafés y en tascas de París sus melancolías españolas de viejo codotiero de la Puerta del Sol. Como navarro, al fin y al cabo, Endériz en cuanto bebía se ponía triste y cantaba con un vozarrón macho y altivo"²³.

Tras la liberación de París y la reanudación de las emisiones de Radio París, Ezequiel Endériz pudo colaborar en este medio, donde popularizó el seudónimo de Tirso de Tudela. El responsable de estos programas era Díaz Roncero y en ellos colaboraba también el sacerdote vasco doctor Olaso. Uno de los espacios de mayor audiencia era "La Rebotica" en él que se hablaba de política, arte, ciencia, literatura, folklore, etc. Cita Gil Gómez una carta que en 1977 le escribió Jean Supervielle, de Radio Francia Internacional (Sección Ibérica): "El señor Ezequiel Endériz comenzó a trabajar en los programas en lengua castellana en el año 45... realizó una brillantísima labor con sus crónicas y sus estampas regionales españolas en las que la poesía tan personal como admirable de este poeta navarro produjo pequeñas joyas literarias que, desgraciadamente, nosotros no hemos podido conservar. Su

21. GUZMÁN DE, E., *La muerte de la esperanza*, G. del Toro. Madrid, 1973.

22. TUÑÓN DE LARA, M., *Los españoles en la II Guerra Mundial*, en "El exilio español", Taurus. Madrid, 1976, Vol. II

23. GONZÁLEZ RUANO, C., *Mi medio siglo se confiesa a medias. Memorias*, Tebar. Madrid, 1979.

actividad en Radio París lo absorbió casi totalmente y sólo colaboró de vez en cuando en algún periódico de América Latina. Publicó en París un libro sobre las regiones de París tal como él las veía y a través de sus recuerdos y como las había descrito y cantado en sus trabajos de radio París"²⁴.

Algunas de esas pequeñas joyas literarias a que se refiere el señor Super-vielle, se recopilaron en el libro *"Fiesta en España"*. Es seguramente éste el último libro de Endériz. Lo publicó en 1949 la editorial Mare Nostrum. Manuel Iribarren la considera la mejor obra de Endériz²⁵, y es muy probable que no le falte razón al hacer ese juicio. Podría incluso ser reeditada con la seguridad de que muchas personas encontrarían placer en su lectura. Dedicó Ezequiel Endériz su obra a todos sus compañeros de redacción de la Radiodifusión francesa: a León Rollin, "nuestro ilustre maestro desde los tiempos de España, hoy director de Radiodifusión francesa en sus emisiones para el Extranjero"; a Christian Ozzane, "director de nuestra sección, compañero cordalísimo y abierto"; a Juanita Schmidt, "nuestra encantadora secretaria de redacción"; a Francisco Díaz Roncero "además de redactor jefe, locutor sensible, intérprete ideal"; a Ignacio Barrado, "con veteranía de maestro"; a Salvador Bacarisse, "el genial compositor que puso en su sitio y a su tiempo el aditamento lírico preciso a estos trabajos"; a José Domingo, "montador radiofónico de extraordinaria pericia"; y a Emilio Cabrera; "inteligente y culto".

"Fiesta en España" está escrito en prosa y en verso con gran lirismo y con una profunda nostalgia. Es el libro de un exiliado que ama y conoce intensamente a su país y que cuando se pone a recordarlo es al pueblo a quien recuerda, al pueblo divirtiéndose, al pueblo en sus fiestas. Y escribe sobre fiestas que conoce bien y que tantos recuerdos tienen que evocarle: sobre los sanfermines, sobre la jota y el zortzico, sobre las corridas de toros y la feria de abril, sobre las verbenas madrileñas y las romerías que se celebran en Asturias y en Galicia, sobre las Fallas y las Fiestas de Moros y Cristianos, sobre la Noche de San Juan y las Habaneras. Y en todas estas estampas, encontramos el mismo motivo recurrente, una idea que atraviesa el libro de parte a parte, la de que la fiesta pertenece al pueblo. Escribe Endériz que el Cid lanceó un primer toro y que Carlos V mató un toro a caballo en Valladolid y durante toda la Edad Media, los nobles buscaban lucirse frente a los astados, pero más tarde "el torero echó el pie a tierra y pasó a manos del pueblo, que le dio estilo, sal, arte y lo prendió en el alma de la multitud". De la tonadilla dice que la aristocracia la detestaba, por lo que se tuvo que librar una verdadera batalla en el campo del arte que ganó el pueblo. "La misma aristocracia tuvo que entrar en los gustos de la gente de la calle". Del origen de las verbenas, nos dice, "las gentes tenían que buscar sus reuniones, sus sitios de regocijo al aire libre; en las praderas, sotos o sotillos, a la vera de las fuentes o el río, dando a las fiestas populares un brío que en el fondo envidió siempre la aristocracia, puesto que las imitó y acudió a ellas a confundirse con la plebe. De ahí nace esa brillante amalgama de los sañetes y la pintura popular española. Y así nacieron también las verbenas". Al escribir sobre la fiesta del Corpus Christi, empezaba diciendo Endériz: "El

24. GIL GÓMEZ, L., *op. cit.*

25. IRIBARREN, M., *op. cit.*

catolicismo español hizo del día del Corpus Christi una solemnidad española. Pero el pueblo, hijo de la albahaca y el clavel, la arena y el tiempo, dorado todo y caliente todo por el sol, convirtió la solemnidad en una fiesta gayá, donde parece triunfar la naturaleza". Y añade más tarde que es el pueblo la primera manifestación de Dios. Lo que busca Endériz es trascender el puro sentido religioso de la fiesta y profundizar en el sentido popular, porque lo religioso en ocasiones sólo es un pretexto —"La Romería tiene un pretexto religioso, como casi todo en España"— o un disfraz, para fiestas eminentemente profanas —"Ninguna ciudad se transforma tanto y ofrece mayor contraste como esta ciudad de Pamplona en fiestas. Son ocho días de exaltación, de locura, que parece que quieren borrar las severas gravedades de trescientos días de quietud, de rezo, de nostalgia, recogidos en la campaña de San Cerní y en el Ave María vaporosa. Diana y Minerva duermen bajo los viejos templos de la ciudad antiquísima. Venus también. Y estos días de san Fermín rasgan los velos de su sueño y, a su conjuro, Navarra entera, contagiada por su capital, tiene un temple viejo de pueblo pagano que como, bebe y canta, mientras que en el templo de su circo los mejores bestiarios ataviados con sus mejores trajes de oro, sacrifican 25 ó 30 toros, para mejor encender así la sangre de los hombres, que ese es el modo ibérico". También de esas canciones del pueblo: la jota, la saeta, la habanera nos ha dejado Endériz aquí páginas memorables.

En la última página de *"Fiesta en España"* se nos da una relación de obras escritas por Endériz y se anuncia que está en prensa su novela *"El dictador en peligro"*.

En 1948 en Toulouse con anterioridad había publicado la novela corta *"El cautivo de Argel"*. Se trata de una obrita de poco más de veinte páginas en las que se recrea las desventuras de Cervantes cuando cayó en poder de los turcos y sus intentos de fuga. Hace decir Ezequiel Endériz a Cervantes en esta obra frases que podrían aplicarse sin mucha dificultad a la propia situación del novelista: "Un brazo me falta y si no me faltara diéralo con gusto por la libertad que, sin libertad, la vida es mil veces peor que la muerte misma". Se publicó *"El cautivo de Argel"* en *"La novela española"*, una publicación dirigida por el propio Ezequiel Endériz que había fundado Fernández Escobés y que, quincenalmente, publicaba novelas cortas. En su catálogo se encontraban desde los clásicos del relato corto, como las *"Novelas ejemplares"* de Cervantes o *"El Buscón"* de Quevedo en varios tomos hasta autores como Sender, Gabriel Miró, etc. A modo de publicidad, se anuncia en las páginas finales de la novela de Endériz, la aparición de tres tomos encuadernados de *"La Novela Española"* con los siguientes títulos: Tomo 1: *"Los maestros de la novela corta española"* (con obras de Unamuno, Sender, Noel, etc.); Tomo 2: *"Los novelistas de la revolución española"* (con obras de Mateo Santos, Víctor Alba, etc.); Tomo 3: *"Los maestros de la novela corta española"* (con obras de Alejandro Casona, Eduardo Zamacois, etc.). Cada uno de los tomos llevaba un prólogo de Tirso de Tudela, seudónimo de Endériz. La correspondencia literaria debía enviarse a Endériz al Hotel Max, 9, rue Boulevard, París (XIV). *"La novela española"* sostenía también el premio literario "Antonio Zozaya" con un importe de 10.000 francos. En el jurado que otorgaba los premios figuraba también el periodista tudelano. Sin embargo, en la última página de *"El cautivo de Argel"* se incluía el siguiente anuncio: "El presente número que tienes en la mano,

lector, es el último número de "*La Novela española*" como tal publicación destinada a cultivar exclusivamente el género de novela corta. Por grandes que hayan sido nuestros esfuerzos y deseos por mantenerla como una publicación específicamente novelística, no hemos podido. Y de acuerdo con la editorial en formación "Mare Nostrum" hemos convenido que "*La Novela Española*" pase a constituir una sección en la revista trimestral de selecciones que esta editorial va a comenzar a publicar en breve bajo el título "*París-Madrid*".

El 8 de noviembre de 1951 murió Ezequiel Endériz. Fue enterrado en el cementerio de Coubervoie, en las afueras de París. Gil Gómez imagina así su entierro: "Es de pensar que su entierro sería sencillo, humilde, casi franciscano: algunos familiares, unos pocos amigos, un modesto ataúd, y unas paletadas de tierra bajo los cielos plomizos de París". ¿Por qué no?

RESUMEN

Ezequiel Endériz (Tudela 1889-Coubervoie 1951) fue una figura relevante en la prensa española de izquierdas de la primera mitad *de* este siglo. Se estudia en este artículo algunos episodios de la vida de este periodista navarro, como su destacada participación en la huelga de periodistas de 1919 y su protagonismo en la creación del primer sindicato español de periodistas y se analizan algunas de sus obras: sobre todo su biografía de Belmonte, "La revolución rusa: sus hechos y sus hombres", "Guerra de autores", "Fiesta en España". Se aportan algunos datos sobre su exilio en Francia y se recogen los testimonios de algunas personas que lo conocieron: Rafael Cansinos-Assens, Eduardo de Guzmán, César González-Ruano, etc.

SUMMARY

Ezequiel Endériz (Tudela 1889-Coubervoie 1951) was a famous journalist who wrote in spanish newspapers of left (El Liberal, La Libertad, La Tierra, etc.) in the first half of this century. In this article are studied some episodes of de Enderiz's biography, for instance, his participation in the strike of journalist of 1919 and in the création of the first spanish syndicate of journalists. In this pages, too, some Enderiz's books are analyzed: "Belmonte: el toreo trágico" (about the bullfighter Belmonte), "La revolución rusa", "Guerra de autores", "Fiesta en España" etc. And, at the end, is studied the life of Endériz in Paris where he was in exile after de spanish civil war.